

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 498 Murcia 7 de Noviembre de 1899 Dos ediciones diarias

LA DENTICION DE LOS NIÑOS SE FACILITAN GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heroico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías; haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alergia y en general todos los accidentes que lleva consigo el período de la dentición. **LA DENTICINA-MORENO** NUTRE Y FORTIFICA á los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados. —Para su administración sujetarse á la instrucción que acompaña á cada frasco. —Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos. —Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia. —Madrid, Garcia, Capellanes 1. —Barcelona, Usich y C.^a, Moncada 20. —Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez y Hermandos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernandez, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Fandos. —La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Drogueria de D. Pedro Bernabé. —Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella. —Llano del Beal: D. José Ruizperez Carrion. —Mazarron: Farmacia del Sr. Oliva. —Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon. —Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestro. —Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen. —Cieza: Farmacia del Sr. Mérida. —Mula: Farmacia del Sr. Garcia Duarte. —Bullas: D. Bernardo Moya. —Archena: Drogueria de D. José Sanchez. —Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil. —Centi: D. Isidoro Lacal. —Lorqui: Drogueria del señor Ruiz. —Balsicas: D. José Briones. —San Javier: D. Antonio Conesa. —Pacheco: Sres. Bastida Hermanos. —Alicante: Drogueria de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8. —Orihuela: Farmacia del Vallet. —Torrevieja: Drogueria de D. Fermín Blasco. —Almoradi: Farmacia de don Ricardo Herrera. —Albatera: D. José Soler.

SILVELA

El Sr. Silvela ha pronunciado en el Congreso un discurso de tonos violentos, del que nos telegrafía un extenso extracto nuestro corresponsal en Madrid.

El pobre presidente del Consejo, se cree capaz de las energías de un Narvaz ó un Cánovas y se apresta, á juzgar por sus declaraciones en el parlamento á ejercer el papel de dictador.

No auguramos un bueno, ni siquiera un mediano éxito al Sr. Silvela en el desempeño de dicho papel.

Ese estadista fracasado, que para realizar su tan decantada política á la europea comenzó por asociarse en el gobierno á elementos tan reaccionarios como Polavieja, Durán y Bías y el marqués de Pidal, no tiene por cierto madera de dictador ni ha nacido para inspirar miedo á nadie.

A lo más que podría aspirar, agotando todos sus recursos, sería á realizar una parodia grotesca de dictadura, que se desarrollaría entre las burlas del país.

Dictadores á lo Narvaz ó á lo Cánovas, podrán despertar las iras de la opinión y hacer concebir la idea de acabar á tiros con su dictadura.

Silvela no podría aspirar á tanto, y su poder dictatorial jamás terminaría trágicamente entre el humo de la pólvora y el estampido del cañon, sino entre carcajadas regocijadas y burlas, como cumple al caracter cómico del protagonista, á quien tan ancho viene el uniforme presidencial del ilustre muerto de Santa Agueda.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. LAS CÁMARAS DE COMERCIO Y EL SR. MAURA

«El Español» al dar cuenta de la visita que la comisión permanente de las Cámaras de Comercio ha hecho al Sr. Maura, lo hace en términos contradictorios á lo que ha manifestado la comisión.

Dice que cuando ésta habló al señor Maura de hacer extensiva á otras provincias la resistencia al pago de los tributos, iniciada por los gremios de Barcelona y Valencia, hubo de manifestarles aquél que las Cámaras corrían grave riesgo de convertirse en una fracción más, y que se harían impopulares si no concretaban sus aspiraciones y su programa.

También dijo el Sr. Maura que no tenían motivo para desconfiar del Parlamento, pues éste impidió que fueran ley los presupuestos de Villaverde, y añadió que en el Parlamento aun se podía conseguir mucho.

SUPRESIONES.—REFORMAS SOCIALES

«Parece que para realizar las economías que se anunciaron en el ministerio de Gracia y Justicia, no serán suprimidas audiencias, pero sí algunas secciones de éstas.

La comisión de reformas sociales muéstrase contraria á algunas de las que se consignaron en el proyecto del Sr. Dato, entre ellas la relativa á que se establezca penalidad contra los obreros que quebranten el descanso dominical.

También se opone dicha comisión á algunos preceptos que hacen referencia á dicho descanso, y que figuraban en el proyecto presentado por Cánovas y fueron desechados.

BRINDIS EN PALACIO.—ESPAÑA Y ALEMANIA.

A los postres del banquete que se ha celebrado anoche en Palacio, el príncipe Alberto brindó en español por Alfonso XIII, por lo nación española y por la vida de la regente, añadiendo que interpretaba el pensamiento del emperador Guillermo, que es el mejor amigo de España.

Dña Cristina contestó brindando por el emperador, por su familia y por la prosperidad de Alemania.

La música tocó el himno alemán, que oyeron de pie los comensales.

Interpretanse estos discursos y la venida del príncipe como precursores de un suceso trascendental, que algunos suponen sea la alianza hispano-alemana.

Antes del banquete, todos los ministros ofrecieron sus respetos al príncipe alemán, quien conversó con ellos.

Dato ha dicho á los periodistas que la expresion da este viaje es la cordialidad de relaciones que existen entre España y Alemania.

«LE TEMPS»

«Comunican de París que «Le Temps» atribuye el viaje del príncipe Alberto á Madrid al deseo del emperador de estrechar las relaciones comerciales con España y darle una muestra de simpatía, pues no ignoran además en Alemania que España quiere salir de la neutralidad en que ha permanecido los treinta últimos años, y busca aproximarse á Francia y Rusia.

LO QUE DICEN DATO

Dato ha dicho que las Cámaras de Comercio hacen su obra política, abrogándose el poder real al decir que debe caer el gobierno.

Dato no cree que estén conforme con esto la industria y el comercio de España.

EL PAPA

Según despachos de Roma, los médicos han aconsejado al Papa que descienda lo menos posible á los jardines del Vaticano, por perjudicarle la humedad.

El Corresponsal.

6 de Noviembre.



Zurbarán

7 de Noviembre.

Trascurrieron los primeros años de la existencia de Francisco Zurbarán en Fuente de Cantos (Badajoz), donde había nacido á fines de Octubre ó primeros de Noviembre de 1598, y en cuya iglesia parroquial fué bautizado el 7 de este último. Era hijo de modestos labradores, quienes lo dedicaron á las labores del campo; pero la decidida afición que mostraba por la pintura y los sabios consejos que escucharon de personas doctas, indujéronle á llevarle á Sevilla para que cultivara sus aficiones en casa del licenciado y

distinguido artista Juan de las Roelas, «donde hizo tales adelantos, que se granjeó, sin salir de ella, una envidiable reputación.»



Cual el insigne Velázquez, el pintor extremeño, fué decidido amante del naturalismo desde los comienzos de su carrera artística, aunque por haber estudiado algunas obras de Miguel Ángel Caravaggio, artista de quien era fervoroso admirador, se dejó influir algo por el estilo de éste, por lo que algunos críticos han llamado á Zurbarán «el Caravaggio español.»

Una de las primeras obras de importancia que emprendió Zurbarán fué un retablo para el altar de San Pedro de la Basílica sevillana, encargada por el marqués de Malagón en 1625; á esta obra siguió «La Apoteosis de Santo Tomás de Aquino», uno de sus mejores cuadros, pintado para el colegio de Santo Tomás, de Sevilla.

Tanta fama dieron á su autor las dos obras mencionadas y los lienzos pintados seguidamente para el monasterio de Guadalupe, que su nombre sonó en las bocas de los grandes y recibió en breve espacio de tiempo numerosos é importantes encargos, siendo además honrado con el título de pintor del Rey.»

En 1650 hizo su segundo viaje á Madrid, llamado por Velázquez por encargo del rey, para tomar parte en las obras pictóricas que iban á realizarse en el Real Palacio. Terminadas éstas, Zurbarán se dedicó á pintar «los trabajos de Hércules» que habían de decorar el «saloncete» del Buen Retiro, y en lo que le restó de vida, según todas las referencias, no hizo más que trabajos de caballete.

Las obras de este digno maestro de la escuela sevillana, que «no fué solo un prosélito del naturalismo de la época, sino el más genuino representante del espiritualismo ascético de su nación» halláanse distribuidas en diferentes lugares, correspondiendo al museo provincial de Sevilla la honra de ser el que guarda las más notables y el mejor número de ellas. El Museo del Prado también guarda algunas, muy pocas en verdad, para que tan grande maestro esté dignamente representado.

Zurbarán falleció en Madrid, ignorándose la fecha de su muerte, aunque se supone ocurrió tan grande desgracia por el año 1662.

Hernando de Acevedo

Teresa Blanch

En el semblante impresa la hermosura, en el cuerpo la curva tentadora y algo de luz y de esplendor de aurora entre la nieve de su frente pura.

Es arrogante y noble su figura, su presencia de reina triunfadora y cuando entona la canción sonora la luz del arte en su esplendor fulgura.

Que al entonar el canto su garganta, su gallarda figura se agiganta, deja una estela espléndida á su paso y entre los dulces y acordados sonos llega uno á creérla, en el Parnaso, Eutopie dando al aire sus canciones.

José Martínez Albacete.

ROMERO ROBLEDÓ

Y LA PRENSA DE MADRID

De los juicios que el discurso del batallador ex-ministro ha merecido á la prensa de Madrid, reproducimos los siguientes:

«HERALDO DE MADRID»

Tenía razón el Sr. Romero Robledo cuando, en un período del notable discurso que ayer pronunció en el Congreso, decía que no había para él puesto por elevado que sea, que pueda compararse con el escáño del diputado.

Allí, ejerciendo su misión de fiscal de los gobiernos y de defensor de los intereses del país, es como más brillan sus cualidades de político hábil, de parlamentario lleno de experiencia, de conocedor sutil de todos los resortes del sistema constitucional y de hombre de ingenio claro y penetrante, que se desiza por la superficie cuando conviene y que profundiza cuando quiere hasta la entraña los más trascendentes asuntos.

Como Ovidio poeta, como Rafael pintor, como Mozart músico, el Sr. Romero Robledo nació hombre de Parlamento, y en especial de Parlamento español. España es su patria, Andalucía la cuna de sus predilecciones. Antequera el pueblo de sus carinos y Madrid la ciudad de sus éxitos. Pero nada para que él respire á sus anchas, para que se halle en su elemento como el Congreso de los Diputados. Allí está, y pase en gracia de la exactitud la rudeza de la comparación, como el pez en el agua, como el pájaro en el aire, como el roble en el monte, como la flor en los jardines.

Todo el Congreso es su casa; los pasillos del palacio que se alza en el solar de la antigua iglesia del Espíritu Santo, son para él, en momentos de actividad política, lugares de estrategia; el Salón de Conferencias, campo de batalla; pero no hay para él en todo el edificio sitio como el Salón de Sesiones, del Salón de Sesiones los bancos de la izquierda, y de éstos, los más altos, aquellos desde donde se puede hablar con más fuerza y con más energía, frente á frente de los Gobiernos, desligado de toda clase de compromisos, recogiendo ecos de la opinión, latidos del corazón de la patria, sentimientos de su alma, lo que más impresioná é interesa en el momento.

Todo esto lo hizo ayer en un discurso admirable, que en otro hubiera parecido largo, que no trataba cuestiones nuevas, que no descubría horizontes luminosos, pero que interpretaba de tal modo el general sentir en las dos crisis paralelas del interregno parlamentario, en la farsa de las economías, en las complicaciones que al problema catalán han llevado las torpezas, debilidades y contradicciones del Gobierno, que todos, hasta los de la mayoría, asentaban, y no había ninguno, por ministerial que fuera, que no dijera para su fuero interno: «Tiene razón» ese hombre, y está muy bien dicho lo que dice.

El espíritu de asimilación que el batallador diputado por Antequera posee como nadie para recoger lo que han dicho los periódicos, lo que se ha comentado en los círculos, lo que se ha sentido en el hogar, lo que preocupa los ánimos, lo que agobia y entristece, se demostró ayer como en todas las ocasiones solemnes en que «usa la palabra».

«Sistema antiguo», dicen los que le censuran, «Recursos gastados», añaden: «Procedimientos que han caído en el descredito! Ni aun los mismos que lo dicen lo creen. En los discursos de oposición del Sr. Romero Robledo hay vigor, entereza,

alma; los anima el espíritu popular; resplandece en ellos la justicia, y esto nunca es vi jo ni decadente.

Por esto, ese hombre, que está solo, ó casi solo, en el Parlamento, que no se halla en la actualidad afiliado á ninguna agrupación política; que para nadie es un secreto que no inspira, no ya amistad, ni siquiera simpatías en donde el favor es origen del Poder, produce tanto efecto cuando habla desde su puesto, del Congreso.

Sus rivales, sus émulos, están en la cabecera del banco azul ó en el elevado sillal de la Presidencia; pero con estar tan altos, quedan mas bajos que el cuando él habla, y el partido conservador está desquiciado, y el Gobierno deshecho, y la mayoría aturdida y desalentada, y todos los conflictos en pie, si que luzca la esperanza, ni por parte del señor presidente del Consejo de ministros, desacreditado como hombre político, ni por parte del señor presidente del Congreso ruina venerable de un pasado hundido en el descredito, que hace un sacrificio inmenso cada vez que sale de su casa para ir á ocupar el sillal que le daría de buena gana, si no tuviera familia numerosa y amigos exigentes, para encerrarse en una celda, sin más compañía que los libros de Santo Tomás de Aquino y una pluma que, mojada en la hiel de sus odios y de sus tristezas, le permitiese fustigar á esta sociedad, á la que detesta porque, con haberle dado mucho no le ha dado todo lo que él quería.

Mañana continuará el debate político; los que entren en el después del señor Romero Robledo llevarán la desventaja de acudir con la hoz á campo, ya segado; pero son tantos, los desastres del Gobierno, que algo se podrá espigar para continuar en la patriótica empresa de acusarlo.

«EL NACIONAL»

Periódicos á quienes, no ha satisfecho el discurso del señor Romero Robledo: «El Imparcial» y «La Epoca».

Periódicos á quienes ha parecido obra maestra el discurso del Sr. Romero Robledo: el resto de la prensa española.

Y lo maravilloso, lo estupendo del caso es que á «El Imparcial» ha parecido mal la oración del señor Romero Robledo, á pesar de que ella está coila, según declara el propio periódico, con artículos y observaciones suyas.

No puede conducir á mayores extremos la pasión, y cuando ella los alcanza, vien n á convertirse en ruil so elogio las más agrias censuras.

Mas, á despecho de todo materialismo, «El Imparcial» se ve obligado á confesar que buena parte del maravilloso discurso, trascenderá á la opinión pública.

La frase no se ajusta completamente á la realidad. El éxito del señor Romero Robledo, los éxitos, mejor dicho, que viene logrando en esta fallz época de su vida, no consisten en impresionar la opinión pública. Nacen y se decían de llevar al Parlamento y revestir de formas majestuosas los juicios anónimos de esa opinión.

El Sr. Romero Robledo no hace comedias, no forma parte de la compañía de histriones políticos, no estudia papeles, no se preocupa con los Gobiernos ni con las oposiciones, y prefiere la saludable atmósfera de las calles al aire pobre y mezquino de los bastidores parlamentarios.